

# La educación transformadora en el pensamiento de Paulo Freire



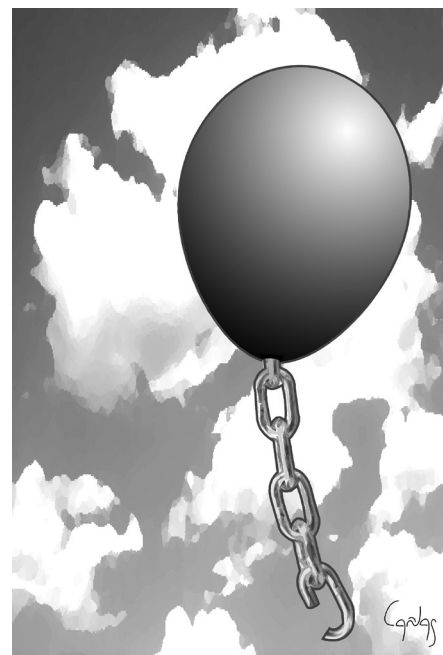
*The transformative education in Paulo Freire's thinking*

**Eliseo Cruz Aguilar**

[cruz\\_infante@hotmail.com](mailto:cruz_infante@hotmail.com)

Colegio Nacional de Capacitación Intensiva  
Oaxaca de Juárez, Oaxaca, México.

Artículo recibido: 06/12/2019  
Aceptado para publicación: 17/01/2020



## Resumen

En este artículo se expone la práctica y el pensamiento político pedagógico de Paulo Freire, destacando sus principales categorías acerca de la educación liberadora como respuesta a la práctica bancaria de la educación, la importancia del papel que asume el docente como militante político y el acto de estudiar como acto de humildad y rebeldía, el empleo de su método que unifica las ciencias para entender y atender la realidad como totalidad y la importancia de la praxis como relación dialéctica entre la teoría y la práctica. Metodológicamente se delimitó el objeto de reflexión y se diseñó el esquema de investigación, se determinaron y analizaron las fuentes de información y se redactó el artículo. Se concluye que la propuesta político-pedagógica del educador brasileño sigue vigente, marcado profundamente por la ideología marxista, que considera a la educación, a la alfabetización y a la lectura del mundo como herramientas de liberación permanente del hombre.

**Palabras clave:** opresión, liberación, transformación, educación, política.

## Abstract

This article exposes the practice and pedagogical political thinking of Paulo Freire, highlighting its main categories about liberating education in response to the banking practice of education, the importance of the role of the teacher as a political militant and the act of study as an act of humility and rebellion, the use of its method that unifies the sciences to understand and attend to reality as a whole and the importance of praxis as a dialectical relationship between theory and practice. Methodologically the object of reflection was delimited and the research scheme was designed, the sources of information were determined and analyzed and the article was written. It is concluded that the political-pedagogical proposal of the Brazilian educator is still in force, marked deeply by the Marxist ideology, which considers education, literacy and reading the world as tools for the permanent liberation of man.

**Keywords:** opresión, liberación, transformación, educación, politics.

## Introducción

---

Se necesita ser un tanto romántico para leer, comprender y, sobre todo, poner en práctica la ideología político-pedagógica de Paulo Freire, sin llegar a idealizar su práctica educativa como práctica de la libertad, existe una relación entre el ideal educativo de Freire con la concepción del amor en Platón, la educación como acto amoroso, acto que busca potenciar la vida y que se aleja y combate directamente la visión necrófila de una pedagogía de las clases dominantes, de una pedagogía bancaria, alienante, de comunicados.

La concepción educativa de Freire es una educación que busca el pleno y auténtico desarrollo del otro, porque se constituye en la justa medida en que el otro se constituye, es un acto biofílico que busca el pleno desarrollo de la libertad, del diálogo, de la comunicación, del desarrollo con y por el otro.

Por lo anterior puede decirse que el presente trabajo tiene el firme propósito de analizar la postura pedagógica-política del educador brasileño, su vigencia y pertinencia en el contexto político-educativo actual, dándole prioridad a una de sus obras más conocidas: “Pedagogía del oprimido”, obra en la que desarrolla plenamente sus ideas y que sirven de base para la reflexión de sus obras futuras.

En este artículo se remarca la diferencia entre la puesta en práctica de una pedagogía que sirve para la mitificación, masificación y dominación por medio de una visión bancaria de la educación, donde, el educando se convierte en un recipiente de conocimientos, un ser pasivo que reproduce las condiciones imperantes en la sociedad y se le mantiene en una “cultura del silencio”, asimismo se trata la propuesta freiriana de una educación como práctica de la libertad, donde educador y educando aprenden al mismo tiempo, donde la palabra es diálogo y el diálogo es creación, compromiso, transformación.

Asimismo, se desarrolla la visión alfabetizadora de Freire, no como un ejercicio de dictado y de repetición, sino como alfabetización, donde la palabra ya sea escrita o hablada, sirve para pronunciar el mundo de quien la escribe o habla, porque es creadora de cultura que le dignifica dentro de su condición de ser humano, por medio del diálogo que mejora las condiciones del colectivo.

En él también se trata la importancia de la práctica educativa dialógica frente a la práctica antidiológica de transferencia de conocimientos, dice Freire: todo mundo sabe algo y todo mundo ignora algo, porque nos educamos constantemente, es decir, aprendemos todos de todos. Se aborda también la importancia de la reflexión de la práctica, con el objeto de pensar mejor y practicar mejor, los requisitos que la tarea docente exige al educador y al educando, destacando que estudiar es un acto de rebeldía tanto para el educador como para el educando, pues nadie puede actuar dentro de una falsa neutralidad, dicho en otras palabras, dentro de una visión apolítica de la configuración de la historia.

## La práctica bancaria de la educación

---

En la concepción bancaria de la educación, tanto el educador como el educando establecen una relación poco productiva en el aula, pues el primero es considerado como el sujeto que piensa, habla y sabe, en cambio el segundo el que solo, escucha porque sabe poco o no sabe nada, únicamente se convierte en un recipiente, en una vasija al cual hay que llenar con todos los depósitos posibles, entre más depósitos realizados, más y mejor se afirma el docente, entre más dócil y pasivo es su llenado, tanto mejor educando le convierte.

Así, la educación se convierte en un acto de depositar, una especie de acto bancario, donde desde el lenguaje metafórico de Paulo Freire, sirve para ilustrar un acto de transmisión de quienes se juzgan sabios a quienes se

les juzga ignorantes, manteniendo una postura rígida entre ambos sujetos, pero resaltando siempre los discursos alienantes, de quienes se reconoce superior a los educandos gracias a la ignorancia de éstos.

En la concepción bancaria de la educación, la relación educador-educando, está mediada por el acto narrativo de contenidos, es decir, es la relación discursiva del narrador que habla y dicta, y el sujeto que escucha pasivamente. El sujeto que narra es el que practica un discurso alejado de la realidad concreta del educando, o en su defecto, un discurso fragmentario de la realidad, la única función del sujeto que educa es la de “llenar” por medio de discursos “verbalistas alienados y alienantes” a los educandos, cuya función es pasiva-receptiva. (Freire, 2005, p. 77).

El discurso alienado y alienante es palabra hueca y vacía, que debería mejor no decirse, palabrería que no problematiza ni transforma nada, lo que realmente hace es mostrar y mantener la realidad como inmóvil, estática y mecánica, que debería mejor callarse, porque lo que provoca, si es que realmente provoca algo en el educando, es repetir de manera mecánica los contenidos educativos, retener y memorizar la palabra de otros, el pensamiento de otros y no el propio pensamiento ni la propia palabra.

Entre más discurso dicte el sujeto que educa, tanto mejor educador será, entre mejor oyente se convierta el sujeto que se educa, tanto mejor educando será, la intención no es dialogar, comunicarse, no puede existir diálogo con alguien que se juzga sabio, autónomo, independiente con alguien a quien le ha hecho creer que lo ignora todo o que no sabe nada y que por tanto tiene prohibido decir su palabra.

En la concepción bancaria de la educación, el educador utiliza un antidiálogo, que en

en palabras de Pierre Bourdieu, se le conoce como “violencia simbólica” por la influencia que ejerce sobre el sujeto que aprende, ya que, desde la concepción bancaria de la educación, el educador se juzga sabio, detentor exclusivo de los saberes, mientras el sujeto al que se educa, se le juzga ignorante, pues “enfrenta a los educandos como su antinomia necesaria” (Freire, 2005, p. 79). Lo anteriormente expresado por Freire, en relación con el educador, puede ser entendido en palabras de Alexandre Kojève (2009), quien interpretó a Hegel, la verdad que el educador tienen de sí mismo y de los otros, que la impone por medio de la violencia simbólica, pues el educador juzgado sabio, se impone al educando, el educador “mata” la autonomía del educando, lo somete y limita, “transforma el privilegio en mérito” (Bourdieu y Passeron, P. 2009, p. 104).

El educador impone sus condiciones, se hace reconocer sin reconocer al educando, lo niega mientras él se afirma, mientras el educando absolutizado en su condición de ignorante, reconoce al educador por medio de la negación de su propia palabra, de su propia negación.

La institución escolar como aparato ideológico del Estado se apoya en otras instituciones como la escuela, la religión, la familia, entre otras, para perpetuar las condiciones económico-ideológicas, por medio de la propaganda, la violencia física o simbólica, como dice Simón de Beauvoir, (citado por Freire, 2005, p. 81), de lo que se trata es de “transformar la mentalidad de los oprimidos y no la situación que los que oprime.” Sigue diciendo Freire, (2005), se le niega al educando oprimido, su “vocación ontológica de ser más”. (p.82).

Lo que se requiere entonces, es educadores comprometidos con la práctica liberadora del hombre, educadores coherentes con su pensamiento y práctica, que nieguen la visión necrófila de la práctica educativa bancaria y se relacionen con el educando a partir de una relación dialógica, de confianza y de compañerismo, de humildad y de apertura, dónde nadie eduque a nadie como acto jerárquico y violento y nadie se eduque por sí mismo, sino en colectivo.

La práctica bancaria de la educación, encuentra su fundamento en la contradicción educador-educando, jamás en su superación o síntesis conciliadora, refleja los valores políticos, económicos y morales, de la ideología dominante; Paulo Freire (2005) enlista una serie de características respecto a esa práctica, donde el educador es siempre sujeto del proceso, quien educa, piensa, habla, disciplina, prescribe, mientras el educando es el objeto del proceso, es pensado como el que se educa, el que escucha, es disciplinado y atiende con precisión las prescripciones.

## La educación liberadora

La educación liberadora no podrá alcanzarse si no se configura la conciencia de los oprimidos con referentes liberadores, es imposible pensar que la clase dominante configure una pedagogía para liberarlos, es utópico, pensar en la liberación si no se reconocerse en primer momento como oprimido, reconocer que el opresor forma parte de su conciencia, y que por tanto, es necesario liberarse de él para hacerse auténtico, liberarse del miedo a la libertad, sin olvidar que la libertad conlleva responsabilidad, compromiso ante el mundo, ante el espectáculo, responsabilidad que el oprimido no quiere o no puede asumir, “la liberación es un parto. Un parto doloroso” (Freire, 2005, p. 47), y a partir de ese parto, de esa lucha que debe asumir con decisión, con determinación, gracias a su descubrimiento crítico, surgirá un hombre nuevo, un hombre en estado de permanente liberación.

La educación liberadora necesita buscar permanentemente la libertad y la responsabilidad, llevar a cabo la praxis, es decir, la acción y la reflexión, ya que es la base fundamental de una práctica educativa problematizadora y liberadora, a partir de la lectura del mundo y de la pronunciación de la palabra de quien vive en la opresión, no de quien oprime, practicar una pedagogía del oprimido. No se trata de negar los determinismos biológicos, genéticos e incluso geográficos, sino de reconocer que, como seres condicionados, somos seres en constante formación.

El papel que juegan los educadores de la pedagogía de la liberación, es un papel que requiere de compromiso ético y antropológico, de coherencia entre el discurso y la práctica, no puede seguirse haciendo uso de prácticas domesticadoras donde enseñar resulta la mera transferencia de conocimientos y valores, más bien, de lo que se trata es problematizar los contenidos, analizar la realidad, confrontar al educando por medio del diálogo crítico y no por medio de comunicados, enseñar al educando a pensar críticamente los contenidos.

El educador liberador necesita cambiar su concepción de evaluación, pues ésta ha sido entendida más como mecanismo de poder por medio del autoritarismo en el aula, dentro de la concepción bancaria de la educación; la concepción liberadora de la educación, por el contrario, exige de un educador que se reconozca ignorante, reconocer la ignorancia es abonar al conocimiento, porque nadie sabe todo ni lo ignora todo, de lo que se trata es de establecer un compromiso por el estudio y la investigación permanentes.

## La alfabetización de los sujetos

El proceso de alfabetización implica observación, diálogo crítico en equipo, registro, análisis, diseño y construcción colectiva del programa y evaluación constante del proceso, en la concepción de Freire, el acto de educar es un acto amoroso, de confianza, de fe en los hombres, de coherencia entre el discurso y la práctica; requiere así también algo muy importante que sirve como base para el proceso de alfabetización, que el alfabetizador respete, dignifique y edifique la lectura del mundo que realiza el alfabetizando, así como compartir las lecturas para superarlas con humildad y esfuerzo constante.

Alfabetizar no es enseñar ni aprender a repetir palabras, no es memorizar ni mecanizar palabras ni lecturas, no es dicotomizar el pensamiento, alfabetizar es aprender y atreverse a decir la palabra propia, palabra que es problematizadora, creadora de cultura, palabra que es transformadora; pronunciar la palabra verdadera que transforma el mundo, requiere sacrificio y disciplina, ya que es un proceso complejo donde los hombres se van formando y transformando al pronunciar su propia palabra, pero aquella palabra que no es palabra repetida, memorizada, mecanizada, sino aquella que es resultado de un proceso dialéctico, de la praxis, que es resultado de su contacto y conocimiento del mundo, no de pronunciar palabras falsas que mantienen la situación de opresión, la palabra que pronuncia el alfabetizando es palabra que denuncia y anuncia que es esperanza mediada por el trabajo y la conciencia de su importancia histórica, palabra que refleja su permanente estado de liberación.

Con la palabra se recupera el destino como proyecto y se trabaja por la superación de “situaciones límite” que la visión fatalista imponía, el hombre emerge y escribe su propia historia, él con los otros se pronuncia de manera crítica, se hace partícipe activo en la creación, valoración y difusión de su cultura y de su historia.

Alfabetizar no es un acto de donación o transferencia, mucho menos un acto de imposición, alfabetizar exige diálogo crítico entre alfabetizador y alfabetizando, mediados por el mundo, donde el alfabetizador sea un colaborador del acto de creación y recreación que vive el alfabetizando; en el diálogo crítico se supera la contradicción alfabetizador-alfabetizando del esquema bancario.

No se trata de imponer un programa pensado para los alfabetizados, de lo que se trata es de observar, dialogar y construir de manera colectiva un programa pensado también por ellos, con ellos, partiendo de la lectura del mundo que ellos realizan, problematizando, confrontando pensamiento y realidad, un programa que integre su palabra que es la lectura del mundo que es anuncio y denuncia para transformar.

Lo anterior necesita de un equipo de trabajo comprometido por medio de la unión de diferentes ciencias o disciplinas que contribuyan a comprender la realidad concreta del alfabetizando para su mejor transformación, como son: la Psicología, Sociología, Economía, Antropología entre otras muchas más, porque más que parcelar el conocimiento y fragmentar la realidad, ayuden a comprender la totalidad.

Según las experiencias vividas por Paulo Freire, para llevar a cabo el proceso alfabetizador se necesita de un equipo de trabajo que lleve a cabo el proceso de observación, donde los investigadores-alfabetizadores investiguen el pensamiento-lenguaje de la comunidad a la que pertenece el grupo de alfabetizados, porque el pensamiento-lenguaje hace referencia al pensamiento determinado por la interacción del sujeto con su realidad, sus diversos referentes así como de su intervención en el mundo y su relación con los otros.

Los observadores tienen que observar detenidamente todos los momentos posibles para registrar situaciones de alto impacto cognitivo y emocional. Lo que se registra es la lectura del mundo que hace la comunidad. Durante la observación el equipo de alfabetizadores descubre un “universo temático”, que es el resultado de la posición que asume el hombre ante las situaciones que su realidad concreta le presenta, que está compuesto por “palabras o temas generadores”, de los cuales deben seleccionarse mediante reuniones colectivas, palabras o temas generadores que sirven para codificar estructurar un programa de alfabetización, con problemáticas, que bien puede ser a partir de una simple fotografía, de una situación de la realidad concreta, una canción, un documental o película, hasta una situación diseñada por el grupo del alfabetizadores.

La codificación se presenta al grupo de alfabetizados para que reconozca en la codificación y decodificación su situación de opresión y de silencio, y con ello leer su mundo a partir de la lectura que hace de las palabras, para así estudiar un proceso de relectura y reescritura, que motive la expresividad del alfabetizando, alfabetizar no es el dominio mecánico de la lectura y la escritura, no es la escisión entre leer y escribir, alfabetización, es, por tanto, dentro de la concepción liberadora del hombre según Freire “entender lo que se lee y escribir lo que se entiende” (Freire, 2011, p. 105).

De lo que se trata más bien es que, el alfabetizando encuentra el poder de pronunciar su realidad, de denunciarla y de anunciar, a partir de la organización, la lucha y la esperanza trabajada, un mundo más justo, más equitativo, más democrático.

## **La lectura y la escritura**

---

La lectura del mundo está condicionada por la cantidad de referentes que un sujeto tiene en su conciencia, de acuerdo con Covarrubias (1995), la lectura del mundo no es una lectura del mundo individual, es una lectura que considera a los otros, otros que me conforman y que son conformados por mí, por nuestras lecturas.

Hay también filosofía socrática respecto a la postura freiriana cuando dice: “la ignorancia es el punto de partida de la sabiduría.” (Freire, 2010, p. 65), el reconocerse inacabados puede estar a la par de la postura socrática de reconocer la propia ignorancia, porque el reconocernos ignorantes o inacabados implica esa búsqueda



da constante, no de la verdad como verdad absoluta, que impone y niega la palabra, sino del conocimiento que es resultado y promotor de la comunicación, de la complementariedad, de la construcción colectiva, del reconocimiento del otro.

La frase del físico teórico Stephen Hawking, clarifica aún más la postura socrática que debe asumir un docente dentro de la concepción liberadora de la educación, “el mayor enemigo del conocimiento no es la ignorancia, es la ilusión del conocimiento.” Reconocernos inacabados implica necesariamente el reconocimiento del otro como presencia ética, en este mismo sentido según el profesor Ernani Maria Fiori, como presencia y acto antropológico, el otro que no es poseído ni pretende poseer, según palabras de Emmanuel Levinas, “nada se aleja más del eros que la posesión” (Lévinas, 2002, p. 275).

La lectura del mundo y sobre todo la lectura de la palabra debe producir conocimiento cuando se interacciona con el texto y por tanto con el autor, el educando como lector es creador, no solo memoriza el pensamiento del autor, como en la postura bancaria de la educación, sino es creador de conocimiento a partir del diálogo que mantiene con el autor, con las preguntas que realiza, con las dudas que le son generadas, con la crítica que realiza, pero sobre todo, con la producción de texto que el mismo realiza a partir de la lectura de las palabras que le remite necesariamente a la relectura del mundo de su realidad concreta.

En ello radica la dificultad de leer de manera creadora y creativa, pero al mismo tiempo representa un proceso apasionante de estudio, sin embargo, la practica educativa en los centros escolares, conscientes o no de ello los educadores, sectarios o radicales, de izquierda o de derecha, hacen uso de técnicas y herramientas que promueven la memorización de textos para luego vaciar sobre un examen que todo mide y califica, pero nada produce ni dignifica, se sigue practicando el dictado y el copiado con la intención de terminar los contenidos programáticos que se les impone, matando así su imaginación y la de los educandos, hacen de la lectura una lectura muerta, de consumo y vaciado de ideas, no existe en la lectura el desafío para que el educando piense y genere conocimiento propio.

El educando necesita entender lo que lee y escribir lo que entiende como proceso de reescritura, de recreación, leer la palabra obliga a regresar con la lectura del mundo, que implica diálogo crítico, que se da entre hombres que están en permanente proceso de liberación.

## **El proceso de concienciación**

Cuando se habla de la pedagogía de Paulo Freire se habla también de un “método de concienciación”, dicho método, “...procura dar al hombre la oportunidad de redescubrirse mientras asume reflexivamente el propio proceso en que él se va descubriendo, manifestando y configurando...” (Freire, 2005, p. 19). Dicho método genera en el hombre la transición de la consciencia mágica hacia la consciencia política, pasando por la consciencia ingenua, transición que tiene por objetivo hacer denunciar la situación de opresión en la que viven.

No se trata de ideologizar o de adoctrinar, sería igual que a cambiar simplemente la forma de opresión, se trata de abrir camino al diálogo crítico por medio de dos o más consciencias que han despertado y que reconocen en su situación el motor indispensable para la lucha. Freire (2011) exige expulsar la sombra de la opresión, expulsar al opresor que remarca la dualidad del ser y que no lo deja ser más, para la liberación permanente.

La práctica de la liberación de los hombres se da en la persona que ha tomado consciencia de su situación y asume una postura radical e incluso violenta, pero al mismo tiempo amorosa, no niega al otro, no puede flagelar ni ser autoflagelante, visión contraria al hombre sectario que nada construye porque ama la muerte del pensamiento, de la palabra, de la transformación. En esta radicalización, el hombre se asume como sujeto, ya no como objeto, se llena de optimismo crítico que también es esperanza, y genera acción y reflexión.

La clase dominante que es la opresora, al ver el despertar del hombre ingenuo para transformarse en el “hombre nuevo”, busca silenciarlo, utiliza desde la “violencia simbólica” a partir de su “falsa generosidad” y prácticas paternalistas, hasta el uso de la violencia física que, como paradoja mencionado por Lucia Bianchi (2019), impone el terror y la censura porque teme profundamente perder su poder. Pero nada de eso inmoviliza al

hombre que ha tomado conciencia de su situación, porque su proceso de autovalorización en el que se encuentra, le da toda capacidad de respuesta, como dice Freire, “no es en la resignación en la que nos afirmamos, sino en la rebeldía frente a las injusticias” (Freire, 2005, p. 75).

Es en la rebeldía donde radica la importancia de la educación liberadora, entendida ésta como dialéctica, donde la denuncia y anuncio cobran sentido, porque constituyen las herramientas que hacen posible la transformación de la situación actual, a partir de una “ira justa”, en esta rebeldía de la que habla Freire, es donde el acto educativo progresista tiene un acto amoroso, de valentía que el educador debe asumir, como posición política, que le exige coherencia en su acto de “enseñar”.

El educador, por tanto, debe ser un militante político, su actividad es un acto de humildad donde, como señala Freire (2010) “la humildad nos ayuda a reconocer esta sentencia obvia: nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo” (p. 75), por eso somos seres programados para aprender, su actividad es interminable, es parte del reconocimiento de su inacabamiento, de su proceso permanente de transformación y superación para la liberación.

El proceso educativo dentro del esquema de la educación como práctica de la libertad exige del educando también militancia política, coherencia y, sobre todo, como lo sostiene el mismo Freire (2005), estudiar como acto de rebeldía, estudiar críticamente para superar la situación que los oprime, superar los referentes mágicos-religiosos, ingenuos y, transitar hasta la conciencia crítica-política, tránsito que implica el respeto del educador por los saberes del educando, porque no se trata ni de conquista ni de invasión cultural, se trata de emerger de la situación de opresión, la transformación crítica como revolución cultural.

## El diálogo y el antidiálogo

No hay nada mejor que ilustre lo que Freire (1993) entendía por diálogo, que la situación que vivió y contó con un círculo de cultura en las cercanías de Santiago de Chile, mientras vivía en el exilio, un integrante del tal círculo, pidió a Freire que hablara, disculpándose porque ellos se atrevieron a hablar, argumentaba su disculpa respecto a que la sabiduría te da el derecho de hablar y ellos carecían de tal sabiduría y de tal derecho, Freire propuso un juego aprovechando el momento a los integrantes del círculo y ellos aceptaron con curiosidad, dicho juego consistía en preguntar y responder con lealtad sobre asuntos diversos, mientras Freire preguntaba sobre cuestiones filosóficas, los integrantes del grupo preguntaban sobre construcción y abono, el objetivo era mostrar que, si bien Freire sabía cosas que ellos no sabían, ellos también sabían cosas que Freire no sabía.

Dicha ilustración implica el respeto por los saberes del educando que tanto pregonaba Freire, la negación de la visión elitista en donde el conocimiento es el resultado de la transferencia y de los depósitos que realiza el que sabe al que no sabe, pasa a convertirse en verdadero ejercicio dialógico que muestra un acto de humildad y fe en los hombres, dicho diálogo sirve para pronunciar el mundo de dos conciencias comunicantes, conciencias que no tienen el deseo de dominar, sino de organizarse y transformar.

Dentro de la teoría antidiológica que es totalmente opresora y silenciadora, encontramos las siguientes características: conquista, división, manipulación e invasión cultural. Todo acto de conquista necesita, como menciona Freire, de un conquistador y de un conquistado, el conquistador impone su “visión del mundo” y el conquistado acepta esa visión, determinado por diferentes recursos empleados por el opresor, desde la introyección que hace el oprimido del opresor en su conciencia, hasta la violencia física que es permitida por leyes que los mismos opresores legislan.

El proceso de conquista es un proceso de reificación, de cosificación, donde el conquistador no necesita sujetos, necesita objetos, cosas, conciencias pasivas, espectadoras de la realidad, masas enajenadas por una falsa generosidad, por un paternalismo hipócrita y un asistencialismo que limita la organización y la lucha.

La segunda característica se refiere a la división que funciona como la vieja y vigente expresión atribuida a Julio Cesar, “divide y domina”, “divide y vencerás”, fórmula que sirve de contrapeso al potencial organizativo de la educación problematizadora-liberadora, que tiene un carácter de pedagogía revolucionaria y transfor-

madora, porque cuestiona el carácter antidialógico de la educación bancaria, su fácil manipulación que les imponen líderes que más que velar por los intereses de la clase oprimida a la que pertenecen, favorecen a la clase opresora; por tanto, la organización crítica es tarea exclusiva de la clase oprimida, tarea que exige un liderazgo revolucionario que aproveche el carácter dialéctico de la manipulación, ya que en ella se encuentra el germen inexorable del despertar de las conciencias y la permanente liberación de los hombres.

Por último, dentro de las características de la teoría antidialógica se encuentra la invasión cultural, que puede ser tanto física como psicológica, además, tiene por objetivo la permanente inautenticidad de los invadidos, de un falso actuar en la medida de lo posible que les sea permitido por los invasores, actuar y mirar desde la óptica del ser que invade, jamás desde la óptica personal, el éxito de la invasión cultural, por tanto, depende del grado de mimetización que logra el invasor. En este sentido, el invadido, es aplastado de tal manera que reconoce en el invasor a un ser superior y a reconocerse como un ser inferior, que acepta su palabra como inútil y muerta.

Freire (2005) analiza también los elementos que constituyen a la teoría dialógica como parte de la pedagogía problematizadora-liberadora, ya que en ella "...los sujetos se encuentran, para la transformación del mundo en colaboración" (p. 218). Se piensa en seres dialógicos-transformadores, que como dice Giménez (2011), "solo con relación al otro y no en el egoísmo, alcanzo mi sentido más profundo" (p. 342), esta relación es un llamado de responsabilidad, que no limita la libertad, sino, al contrario, la justifica y la fundamenta.

Los elementos constitutivos de la teoría y de la acción dialógica son, la colaboración, la unión para la liberación, la organización y la síntesis cultural. Todos los estos elementos exigen, para su pleno desarrollo, un liderazgo revolucionario, que busque la liberación junto con los hombres y no su adherencia, se necesita descubrir y no mitificar, un liderazgo revolucionario que entable una relación de confianza con las masas y un compromiso con la libertad.

"La revolución dice Freire (2005), es biófila, es creadora de vida, aunque para crearla sea necesario detener las vidas que prohíben la vida" (p. 224), por lo que el trabajo del liderazgo revolucionario debe ser un trabajo lleno de firmeza, en búsqueda y contacto de sujetos en proceso de conquista y no de objetos conquistados, su firmeza no es autoritaria, pero si está llena de autoridad, es una relación de confianza bidireccional para provocar la comunicación y la denuncia de la realidad, no la denuncia de los hombres que están emergiendo de su situación de oprimidos por "seres duales" que llevan alojado al opresor y por lo tanto temen a la libertad.

El liderazgo busca unificar a las masas, a pesar de vivir bajo el yugo de los opresores y de los instrumentos de poder a quienes tiene fácil acceso. La organización y unificación de las élites tiene como fundamento la fragmentación de las masas populares, su fortaleza radica en la debilidad del oprimido, su palabra encuentra eco en el silencio de las masas, por lo que la tarea unificadora del liderazgo revolucionario se encuentra exclusivamente en las masas que han sido despersonalizadas, despojadas de su palabra y de su acción, su tarea no es fácil y una de sus primeras acciones es, desmitificar la realidad, unificar intereses y promover la conciencia de clase para lograr la emancipación de los hombres, pero la conciencia de clase exige objetivar la realidad a partir de la situación histórica en la que el oprimido vive cegado por sus aspiraciones a un estilo de vida burgués, que como ser dual, entiende por liberación la inversión de papeles donde deja de ser un oprimido para convertirse en opresor.

"A fin de que los oprimidos se unan entre sí, -explica Freire (2005)-, es necesario que corten el cordón umbilical de carácter mágico o mítico, a través del cual se encuentran ligados al mundo de la opresión" (p. 229), lo anterior exige el conocimiento de la realidad y su desmitificación, exige la actividad coherente del liderazgo revolucionario para denunciar la situación injusta del oprimido y trabajar en su liberación con ellos y no para ellos.

Procurar unidad, es por consecuencia, la búsqueda de organización con las masas populares, que exige del liderazgo revolucionario ser testimonio en acción del acto revolucionario como un acto de liberación, que se genera a partir de la comunión entre liderazgo y masas, a partir de la coherencia del liderazgo revolucionario,



su valentía y firmeza ante los riesgos, su confianza al pueblo y, sobre todo, su carácter pedagógico al evitar dirigismos antidialógicos y el acomodamiento de las masas ante la situación que les oprime.

La síntesis cultural que tiene como eje de acción al ejercicio dialéctico, exige en la figura del liderazgo revolucionario, una actitud conciliadora entre las visiones antagónicas del mundo, por un lado está la figura del opresor que pretende conocer para invadir, dominar, silenciar, y por el otro, el pueblo, el oprimido, que como figura dual, necesita del liderazgo para emerger de su situación, síntesis que por tanto, implica el reconocimiento del otro, síntesis que es enriquecimiento a partir de la confrontación y de la superación, síntesis cultural que busca la liberación permanente del hombre como un “estar siendo”, como devenir, como acción cultural que es revolución cultural.

## **La praxis**

Se hace necesario partir de la reflexión marxista de 1845 referente a la onceava tesis sobre Feuerbach que dicta: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.” Debido a que, si bien Paulo Freire no se reconocía como un marxista en el sentido estricto de la palabra, sus textos reflejan una fuerte influencia de los textos del filósofo y economista prusiano y del revolucionario Ernesto Guevara de la Serna, mejor conocido como “Che” Guevara, referente a la descripción que hace, este último, del “hombre nuevo” bajo la influencia de los textos marxistas-leninistas que había estudiado, Freire por tanto, desarrolla la idea de praxis sin alejarse de la concepción marxista que tan distorsionada ha sido, para él, la praxis consiste en la relación dinámica y dialéctica entre la teoría y la práctica, no es práctica impensada o discurso vacío, es reflexión y acción como unidad, porque afirma que el hombre a diferencia del animal, es un hombre del “quehacer”, debido a que su hacer es praxis, que da como resultado la transformación de su situación.

Menciona Enrique Néstor (1993) reflexionando sobre la ética de Aristóteles que, la praxis es la inteligente comprensión de la situación como acción política del hombre en búsqueda del bien común. Apegándonos a la idea marxista, la praxis sería la transformación del mundo a partir de las clases antagónicas como lucha de clases, lucha de clases que parte del conocimiento de la realidad opresora-oprimida y que tiene como uno de sus ejes neurálgicos la conciencia de clase.

Otras de las ideas de Paulo Freire respecto a la praxis es la que consiste en, pensar la práctica para pensar mejor y, sobre todo, para practicar mejor. Dicotomizar el pensamiento y la acción, sería, caer con el primero, en puro subjetivismo o verbalismo, y con lo segundo, en puro activismo de un liderazgo mal entendido. Por lo que, complementa diciendo, la praxis es la práctica de pensar la práctica, que en palabras marxistas sería, partir del conocimiento de la realidad y de sí mismos, en la medida en que son transformados, porque el hombre, reconociendo su situación de oprimido, de alienado, trabaja ya no para ser una mercancía más dentro de las relaciones de producción, que en realidad funcionan como relaciones de explotación, con la praxis, su trabajo se convierte en un medio de liberación, su trabajo lo enaltece, lo dignifica, lo edifica, su relación con la naturaleza lo transforma y libera, es creador de cultura y de la historia, de su historia.

## **Conclusión**

A pesar de las más de cinco décadas en las cuales vieron la luz sus obras más fundamentales: “La educación como práctica de la libertad” y “Pedagogía del oprimido”, la propuesta político pedagógica del educador brasileño Paulo Freire sigue vigente, marcado profundamente por la ideología marxista, postula a la educación, a la alfabetización y la lectura del mundo como herramientas de lucha en contra de los opresores, de los que humillan, de los que obligan a los desprotegidos a vivir en el silencio, silenciados.

La educación, como proceso de liberación permanente del hombre, debe vivirse con coherencia y valentía, como acto de rebeldía, se debe asumir un compromiso a partir de la militancia política, no está permitida la falsa neutralidad que se convierte en silencio cómplice de las condiciones del oprimido, no está permitida la

falsa generosidad que abona por perpetuar las condiciones existentes del opresor como clase dominante, la liberación de los hombres es un acto violento que exige humildad y amor a la vida, es asumir la vida como proyecto y no como espectáculo, es decir la propia palabra que problematiza y transforma al mundo. ©

---

**Eliseo Cruz Aguilar.** Estudiante del doctorado en Investigaciones educativas en el Instituto de Investigaciones Sociales y Humanas (ISOCIALES). Ha desarrollado actividad docente en el nivel básico primaria, tutor certificado y docente de nivel medio superior, tutor certificado y docente universitario en la licenciatura en pedagogía. Actualmente labora en el Colegio Nacional de Capacitación Intensiva (CNCI).

---

## Referencias bibliográficas

- Bambozzi, E. N. (1993). *Teoría y praxis en Paulo Freire*. (Tesis doctoral). Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Bianchi, Lucía. (2019, 04, 05). ¿POR QUÉ BOLSONARO LE TEME A PAULO FREIRE? *TERCER CORDÓN*. Recuperado de <http://tercercordon.com.ar/por-que-bolsonaro-le-teme-a-paulo-freire/>
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude. (1964). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Recuperado el 15 de abril del 2019 de <https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/bourdieu-pierr-los-herederos.pdf>
- Covarrubias Villa, Francisco. (1995a). *Las herramientas de la razón. La teorización potenciadora intencional de procesos sociales* (1 ed.) (1995). México, D.F.: UPN - SEP.
- Freire, Paulo. (1993). *Pedagogía de la esperanza* (1 ed.). México, D.F. Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo. (2005). *Pedagogía del oprimido* (2 ed.). México, D.F. Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo. (2010a). *Cartas a quien pretende enseñar* (2 ed.). México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo. (2010b). *El grito manso* (2 ed.). México, D.F.: Siglo XXI Editores.
- Freire, Paulo. (2011). *La educación como práctica de la libertad* (2 ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Giménez, A. (2011, Julio - diciembre). Emmanuel Levinas: humanismo del rostro. *Escritos*. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v19n43/v19n43a04.pdf>
- Kojeve, Alexandre. (1982). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Recuperado de <https://enblancoe.files.wordpress.com/2013/05/kojeve-alexandre-la-dialectica-del-amo-y-el-esclavo-en-hegel.pdf>
- Lévinas, Emanuel. (2002). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Recuperado el 8 de mayo del 2019 de [https://escuelacriticavaldiviana.files.wordpress.com/2012/06/levinas-1961-totalidad-e-infinito\\_ocr.pdf](https://escuelacriticavaldiviana.files.wordpress.com/2012/06/levinas-1961-totalidad-e-infinito_ocr.pdf)
- Redacción. (2018, 03, 14). 15 frases célebres que nos deja Stephen Hawking. LA VANGUARDIA. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/ciencia/20180314/441513778310/frases-celebres-stephen-hawking.html>